

NACIÓN Y ESTADO EN IBEROAMÉRICA. EL LENGUAJE POLÍTICO EN TIEMPOS DE LAS INDEPENDENCIAS, por José Carlos Chiaramonte

Mario Gluck

I. INTRODUCCIÓN: Una historia conceptual de lo político

“La historia no consiste solamente en apreciar el peso de las herencias, en “esclarecer” simplemente el presente a partir del pasado, sino que intenta hacer revivir la sucesión de presentes tomándolos como otras experiencias que informan sobre la nuestra. Se trata de reconstruir la manera de cómo los individuos y los grupos han elaborado su comprensión de las situaciones, de enfrentar los rechazos y las adhesiones a partir de los cuales han formulado sus objetivos, de volver a trazar de algún modo la manera como su visión del mundo ha acotado y organizado el campo de sus acciones...”¹

- 1- La propuesta de Pierre Rosanvallon de una “historia conceptual de lo político”, sintetizada en el epígrafe, da sustento teórico a una reformulación de la historia política, después de décadas en las que, por influencia de la escuela de Annales y el marxismo inglés, se había despreciado ese campo de investigación, bajo la hegemonía de la historia social. El desprestigio de la disciplina, tenía que ver con la supervivencia de una historia política de inspiración rankeana, limitada en sus alcances cognitivos y plena de anacronismos. Por otro lado permite reflexionar sobre dos conceptos centrales de la historia política como son el de Estado y, particularmente el de Nación.
- 2- En las últimas décadas diversos autores se ocuparon de las naciones y los nacionalismos como Ernest Gellner², Eric Hobsbawn³ y Benedict Anderson⁴, entre otros, vemos que, en mayor o menor medida todos hacen referencia a la elusividad, la complejidad, y la polisemia del concepto. Sin embargo, dentro de esa aparente indefinición hay cierto consenso en entender a la nación como una construcción político – cultural que varió en sus contenidos de acuerdo al momento histórico del que hablemos. Hobsbawn especialmente, desde el ámbito académico europeo, estudió la historicidad del concepto y sus variaciones desde 1789 hasta la contemporaneidad.
- 3- El libro de José Carlos Chiaramonte⁵ se propone reconstruir que significó la Nación y el Estado en el lenguaje político de las élites que lideraron las independencias iberoamericanas. Desde la introducción el autor nos advierte del riesgo del anacronismo, de proyectar lo que entendemos actualmente por nación un pasado que no lo entendía de la misma manera. Así toma distancia de una retórica política y ensayística, que entiende el problema nacional iberoamericano como un relato de precursores que no

lograron plasmar la verdadera Nación; o fueron traicionados en sus proyectos a posteriori.

- 4- Dicha retórica se expresó en la Argentina en el llamado “Revisionismo Histórico”, corriente historiográfica, que en décadas anteriores tuvo cierta repercusión en ámbitos políticos y de público masivo. El revisionismo partía de un concepto esencialista de nación, frecuentemente combinado con un discurso antiimperialista. En el resto de Latinoamérica hubo también corrientes de pensamiento historiográfico similares, y aún podemos encontrar resignificaciones políticas del mismo en retóricas como el “bolivarianismo” del presidente Venezolano Hugo Chávez.
- 5- Las investigaciones académicas actuales sobre el siglo XIX iberoamericano, de François Xavier Guerra, Antonio Annino, Murilho de Carvalho, y del propio Chiaramonte, entre otros, no discuten directamente con esta retórica, pero la desarmar de cualquier fundamento científico, al estudiar las distintas formas de identidades colectivas, que existieron durante ese período.
- 6- Así, los trabajos reunidos en este libro, van descomponiendo los distintos elementos que forman el concepto de nación, en la búsqueda de restituir los significados que tuvo para elites dirigentes de las independencias. La introducción está dedicada a revisar lo que el autor llama prejuicios ideológicos y metodológicos, que el nacionalismo ha creado y dificultan el trabajo historiográfico. Uno de ellos es el de que, en el período independentista, ya estaban prefiguradas las actuales naciones iberoamericanas, cuando había muy pocos indicios al principio, de que una entidad llamada Argentina tendría las fronteras que tiene actualmente, que Uruguay sería un país independiente, al igual que Paraguay y Bolivia, y que se iba a desmembrar el Río de la Plata.

II. EL CONCEPTO DE NACIÓN

- 7- El capítulo II del libro, titulado “Mutaciones del Concepto de Nación”, el autor historiza las distintas acepciones que tuvo el término, durante el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. Así, nación aparece en un primer momento en su acepción étnica y cultural, desvinculada del concepto de Estado, entendido como comunidad política. Progresivamente se estableció una sinonimia entre los dos conceptos, prevaleciendo el de Estado. Finalmente, a mediados del siglo XIX, en el se planteó el “principio de las nacionalidades”, que suponía una homogeneidad cultural de los Estados – Naciones, un origen y una comunidad de destino. De este examen surge la constatación de que en el momento de las Independencias, el *principio de nacionalidad*, era aún desconocido.
- 8- ¿Por qué entonces, existiendo distintas concepciones históricas del término, está tan arraigado tanto en el sentido común como en la propia historiografía el último sentido?. Quizás la respuesta esté en que el nacionalismo del siglo XX, como creencia social, piensa la continuidad de “su” nación desde el fondo de los tiempos, por lo tanto tiende a ver cualquier

identidad colectiva en el pasado, como el preanuncio de la futura identidad nacional. En el caso latinoamericano ese preanuncio fue encontrado en las Independencias.

III. ESTADO Y NACIÓN EN IBEROAMERICA

- 9- Precisamente en el capítulo III el autor analiza la evolución de los dos términos (Estado y Nación) en el lenguaje político e intelectual latinoamericano. En este sentido, verifica que los propios actores, entendían a la Nación como una forma de organización política, sinónimo prácticamente de Estado. Esos Estados – Naciones se definieron en sus fronteras y legalidad sobre la base de pactos y acuerdos entre formaciones políticas preexistentes, de las cuáles las más importantes eran las de las ciudades y provincias.
- 10- Las ciudades o provincias tenían su soberanía desde el momento mismo de la caída de la corona española, en virtud del derecho natural y de gentes, que ya había empezado a reemplazar a la idea del origen divino de la autoridad política. Estas soberanías explican las luchas y discusiones decimonónicas entre federales, confederales y centralistas.
- 11-¿Cuál o cuáles serían los fundamentos de las nuevas naciones iberoamericanas?. Este punto es analizado por el autor en los dos capítulos siguientes con una refinada y minuciosa erudición en la que cruza, la filosofía política dominante del período, con textos de los actores políticos iberoamericanos. El resultado al que arriba es que el fundamento es el iusnaturalismo y el derecho de gentes. Ahora bien el derecho natural y de gentes es tomado aquí en un sentido más complejo que una doctrina jurídica, ya que constituía la ciencia política de la época, y funcionaba como creencia o sentimiento de legitimación incuestionable de la acción.

IV. EL IUSNATURALISMO COMO CREENCIA Y FUNDAMENTO

- 12- Los capítulos IV y V analizan la historia de las ideas políticas entendidas como “creencias” se separa de los historiadores de las ideas políticas en sentido estricto como Norberto Bobbio. Al historiador de la política no le interesa tanto la evolución de las ideas por su valor intrínseco de conocimiento, a diferencia del historiador de las ideas políticas, en palabras de Chiaramonte:

“Así, podríamos considerar que nuestro déficit al hacer la historia de las ideas políticas es no haber distinguido suficientemente la diversa naturaleza de los criterios que movieron a los agentes históricos de una época dada: el conjunto de nociones, de ideas, de creencias, en que un grupo humano, una sociedad, cimienta consensuadamente su existencia, por una parte, y por otra, el flujo de nuevas ideas surgidas de los grandes pensadores, que por más prestigio que tengan no poseen aquella funcionalidad. Y, coincidentemente, el habernos ocupado casi con exclusividad de las grandes figuras (Hobbes, Locke, Kant, Rousseau, Constant,

etc.), y haber olvidado a las “figuras menores” que solían ser más frecuentadas, entre otros motivos por su papel de divulgadores.”⁶

- 13- En esta cita está sintetizado uno de los núcleos centrales de la propuesta del autor, hacer una historia de la acción política y de sus fundamentos imaginarios y conceptuales. Para ello es necesario, como el mismo lo señala, estudiar a los autores “menores” como Emer de Vattel, al que le dedica gran parte de estos capítulos, por su importancia en la formación y en la fundamentación discursiva de los grupos dirigentes de la época.
- 14- De esta manera el derecho natural se constituye en una creencia básica compartida, de la que cabría destacar tres aspectos básicos, que circulan en la discusión política del período. El primero de ellos es la “retroversión de la soberanía”, que dio fundamento al movimiento independentista, ya que por incapacidad o tiranía del monarca, la soberanía de este vuelve hacia los “pueblos”. El segundo es el contractualismo, es decir, entender la nación como un contrato entre entidades en principio libres e iguales. El tercero de ellos es la indivisibilidad de la soberanía, que dio fundamentos tanto a las tendencias centralizadoras como federalistas en los proyectos de organización estatal post – independencias.

V. LA DISCUSIÓN CONTEMPORÁNEA Y LOS ANACRONISMOS

- 15-El último capítulo del libro (“Notas sobre el federalismo y la formación de los Estados Nacionales”), según lo admite el propio autor, no es integrable al resto. Se trata de dos Reseñas críticas, una sobre un libro de Halperín Donghi y otro sobre Benedict Anderson, y un texto sobre Bolívar. Sin embargo, estos textos sirven para insertar el libro en discusiones contemporáneas que involucran tanto a la historia, como a la antropología y a la politología.
- 16-La crítica a “Comunidades Imaginadas” de B. Anderson, es propia de un historiador a quien no convencen las generalizaciones extremas, como las que hace el sociólogo inglés. Particularmente la crítica está centrada en su interpretación de las independencias latinoamericanas, a las que toma curiosamente como excepción de un temprano “principio de las nacionalidades.
- 17-En el texto sobre Bolívar el autor arremete nuevamente contra los anacronismos. Y precisamente uno de los más extendidos es considerar a Bolívar como un “precursor” de la unidad latinoamericana. El error básico es considerar esa “unidad” como la suma de naciones preexistentes. Chiaramonte ubica aquí el proyecto bolivariano es una de las variantes de organizaciones nacionales sobre la base de las soberanías preexistentes locales y provinciales.
- 18-Por último realiza una reseña crítica de el libro “Reforma y disolución de los Imperios Ibéricos” de Tulio Halperín. Aquí también la crítica se centra en los posibles anacronismos, pero esta vez, a diferencia de Anderson, son atribuibles a cierta displicencia teórica propia de muchos historiadores. De

esta manera no tener en claro ciertos conceptos, y el significado que pudo tener para sus contemporáneos, pueden hacer caer al historiador empirista, en el error de atribuir por ejemplo el carácter de “sociedad”, a un agrupamiento humano que ni siquiera se reconoce como tal.

19-El resultado es un libro provocador que se inserta –más allá de la reiterada intención exclusivamente historiográfica del autor- en la discusión política y científica contemporánea acerca de la Nación y los nacionalismos. Es provocador, en tanto choca con creencias sociales muy arraigadas, y que fueron trabajadas por el sistema educativo y los medios de comunicación por generaciones, al mismo tiempo que polemiza con especialistas reconocidos en el tema. Finalmente se inserta en una discusión contemporánea, acerca de los fundamentos del Estado – Nación y de su vigencia o no como forma de organización de la sociedad, nacida al calor de acontecimientos como el colapso del “socialismo real”, la globalización y la emergencia de nuevos nacionalismos, regionalismos y otras identidades colectivas con pretensiones soberanas.

¹ ROSANVALLON, Pierre, *Para una historia conceptual de lo político*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003. pp. 25 – 26.

² GELLNER, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, Alianza, Buenos Aires, 1991.

³ HOBBSBAWN, Eric, *Naciones y Nacionalismos desde 1789*, Ed. Crítica, Barcelona, 1994.

⁴ ANDERSON, Benedicto, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica. México, 1993.

⁵ CHIARAMONTE, José Carlos, *NACIÓN Y ESTADO EN IBEROAMERICA. EL LENGUAJE POLÍTICO EN TIEMPOS DE LAS IDEPENDENCIAS*, Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 2004.

⁶ CHIARAMONTE, José Carlos, *NACIÓN Y ESTADO EN IBEROAMERICA. EL LENGUAJE POLÍTICO EN TIEMPOS DE LAS IDEPENDENCIAS*, Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 2004, p. 108.